

# La criada tracia

---

Caídas en cuenta sobre  
la vida y la muerte

© Coordinación de textos, prólogo e introducción:  
Mirella Hernández Alfayate, profesora del Departamento  
de Filosofía

© Coordinación artística y sus ilustraciones:  
María Susana de Arturo García,  
María José Expósito Collado y  
María Martín Hernández,  
profesoras del Departamento de Artes

© Ilustraciones:  
Alumnado de 1º Bachillerato Artes del IES Universidad Laboral

© Segundo prólogo:  
Constantino García Noval,  
profesor del Departamento de Filosofía

© Diseño e ilustración de la cubierta:  
Gloria Caamaño Vega

Realización editorial: Ediciones Trea, S. L.  
Maquetación: Alberto Gombau / Proyecto Gráfico  
Impresión: Fotomecánica Principado

Depósito legal: AS 01616-2023

*Siento que Epicuro está por aquí, siento  
que nos contempla. Y sí, ya te hacemos caso,  
ya hablamos de la muerte para abandonar su  
temor, para «caer en la cuenta» que ella no es,  
que nosotros sí estamos, somos y VIVIMOS.*



Carta nº XIII de la muerte. Imagen cedida por el ilustrador Ricardo Cavolo

# Prólogo

Este proyecto nace por la necesidad y el humilde empeño de reprochar el tabú occidental de no poder tener presente la muerte, de no hablar de ella. Ese tabú nos lleva al desamparo en momentos frágiles de nuestra vida como el vivir una pandemia que nos ha hecho repensar nuestro lugar en el mundo. Es un trabajo donde se han seleccionado una serie de textos y poemas que nos harán reflexionar sobre la vida y la muerte, esperando que surja espontáneamente el axioma de la publicación: hablar de la muerte para afirmar la vida. Y más que un axioma se pretende que se convierta en un mantra tatuado en nuestra mente.

¿Por qué ilustrar los textos? Ha sido una forma de implicar en el proyecto al alumnado de primer curso de bachillerato de la modalidad de arte. El objetivo se ha cumplido. Cada alumno, cada alumna se ha enfrentado con su texto, ha pensado sobre el tema y como resultado, las representaciones gráficas que, en alguna ocasión, ejemplifican y en otras, solamente pretende hacer más atractiva la lectura. El departamento de Plástica y de Filosofía han llevado este plan a buen puerto.

¿Por qué el título? ¿Quién era la criada tracia? Cuenta Platón en su diálogo *Teeteto* que una joven criada tracia se burla y se ríe de Tales de Mileto cuando este se cayó a un pozo, porque supuestamente se ocupaba de las cosas de arriba olvidando lo que tenía delante. El suceso de este «filósofo distraído» sirve para pronunciarse por la utilidad o inutilidad de la filosofía. Debates aparte, también podríamos interpretar esa risa como la de aquellos otros que también cuenta Platón en *La República*, que se ríen cuando el que se ha liberado de las cadenas de lo sensible regresa a la caverna por el deber moral de comunicar la verdad. Baja como borracho, trastabillando. Se ríen, no le creen y le matan. ¿Qué risa? La de la ignorancia sin duda. Esta metáfora ayuda a dar título a la publicación. Caer en la cuenta, darse cuenta, percatarse, entender y comprender. En definitiva, pensar y volver a pensar sobre dos momentos importantes como seres humanos, el morir y desde luego (no olvidar el mantra) el VIVIR.

Cuando escribo VIVIR —y lo hago con mayúsculas— estoy pensando en el vivir estoico, vivir con todas las consecuencias. El VIVIR que es aceptar, amar, disfrutar, triunfar y, también, fracasar y perder. Si tuviéramos «en cuenta» esto,

no dudo que seríamos más felices o por lo menos sufriríamos lo justo. (cachis que no haya emoticonos porque ahora me apetece poner un guiño, pensad en él).

Y, sobre todo, un concepto principal del estoicismo: *Memento mori*, recuerda que vas a morir. Así que espabila y que esta publicación sirva para impulsarnos las ganas de VIVIR. Para que aprendamos a distinguir lo importante de lo meramente trivial.

Ya lo dijo Edgar Allan Poe: «A la muerte se le toma de frente con valor y después se le invita a una copa».

Un vino, por favor.

(Pensad ahora en ese emoticono que representa el abrazo con la carita sonriente).

Mirella Hernández Alfayate



Ilustración de María Martín Hernández



A la muerte  
se le toma de frente  
con valor y después  
se le invita a una copa.

Edgar Allan Poe



## Introducción

Y ahora, volved a la página siete y observad. Nos encontramos con una ilustración del arcano (misterio o secreto) número trece del tarot. Muchos son los símbolos e impresionante la fuerza del color (agradezco la colaboración para este proyecto de su autor Ricardo Cavolo, que ha cedido la imagen que pertenece a una de sus obras, *El tarot de fuego*). Soles, ojos, estrellas fugaces, rojo intenso de sangre y pasión, una rosa que emerge de la tierra igual que ese esqueleto bicéfalo... Un sinfín de símbolos que nos sugestionan y nos inducen a algo nuevo, al CAMBIO. Es la carta de la muerte, pero no se refiere a una muerte física sino a una transformación, metamorfosis (como el insecto que aparece en la imagen), el final de un ciclo y el resurgir de otro. A ver, no estamos ante ninguna defensa de cartomancias ni pseudociencias, ni tan siquiera esa lectura que haría Jung en la que, en virtud de la sincronicidad, la psique humana puede ser capaz de intuir otros tiempos. Simplemente, nos sirve para marcar el punto de partida, para leer acerca de la muerte, observar las imágenes sobre ella y, en definitiva, para recordar el mantra, el leitmotiv de este trabajo: hablar de la muerte para afirmar la vida.

He seleccionado textos más o menos breves y poemas sobre la vida y la muerte. He querido reunir a autores y a autoras que participan de la idea de la muerte como algo natural, como una realidad que —sí o sí— llega, y a la que hay que enfrentar de una sola manera: VIVIENDO. Se pretende que la lectura nos acerque a la reflexión, que sea un momento íntimo de pensamiento sobre algo absolutamente nuestro e intransferible: nuestra vida e, inexorablemente, nuestra muerte. Me detengo a comentar alguno de ellos.

Antonio Machado, ya se preguntaba por el sentido de nuestro existir a la hora de morir: «¿Y ha de morir contigo el mundo mago...?». ¿Todo lo disfrutado, todo lo sufrido, los éxitos y los fracasos caerán en el olvido? ¿Se convertirán en polvo en el viento? O, como dijo aquel replicante de la película *Blade Runner*, «como lágrimas en la lluvia». También Machado nos invita a ese partir «ligeros de equipaje [...] en la nave que nunca ha de tornar». Y Pablo Neruda abandera el amor para la, también, vida inevitable.

Pasan años y me sigue emocionando la fuerza de Miguel Hernández al decir

en su «Elegía a Ramón Sijé»: «ando sobre rastrojos de difuntos» y, sobre todo, «No perdono a la vida desatenta». Sublime la metáfora de la muerte como «empujón brutal». ¡Qué grande Miguel! Otro invitado a esta reunión es Gabriel Celaya. Como no claudicar ante sus consejos: «combate si eres joven. Y haz el amor; ¡ah, siempre!». ¡Vaya lección de vida!

De mi poeta de cabecera, no he podido eludir seleccionar un poema, cuya lectura, se parece a esos cuencos tibetanos, vibración que sana y limpia. Y nos ofrece esos versos libres como «no abandones las ansias de hacer de tu vida algo extraordinario», o también «No permitas que la vida te pase a ti sin que la vivas». El poeta del que hablo y al que venero es Walt Whitman. ¡Qué buena medicina es la poesía!, «arma cargada de futuro», que diría el ya citado Gabriel Celaya. El ritmo hace que baile el pensamiento y esa danza conmueve, emociona y enamora.

Por otro lado, la filosofía (otro ritmo de pensamiento, donde no hay baile, pero que a veces nos manda a bailar para asueto del entendimiento) desde sus inicios, es una pregunta sobre la muerte, sobre el hecho de existir y morir. Ya nos dice Schopenhauer que «la muerte es el genio inspirador de la filosofía». El ser humano es el único animal consciente de su muerte, de su vida finita. Y ante esa inquietud, pensadores y pensadoras nos han ofrecido sus propias reflexiones. Para comprender el texto de Spinoza, desde su pensar geométrico, hay que tener en cuenta que «entender es ser libre» como actividad más importante del ser humano y, por lo tanto, el autor desea, por encima de todo VIVIR, conservar su ser, apelando al esfuerzo o *conatus*. (Tampoco es necesario comprender los textos. Basta con acercarse a ellos, leerlos y pensarlos; seguro que algo nos dicen). ¿Por qué Nietzsche nos receta arte? El autor piensa que el arte nos da mayor libertad y, desde luego, nos separa de la búsqueda de la verdad, que es para él la que niega la vida. En otro texto del mismo autor vuelve a reivindicar la vida, esa que deseáramos vivir una y mil veces, el eterno retorno. Eso sí que es afirmar la VIDA. Pongámonos a ello.

Hay un cierto punto de unión y relación de los textos. Nos invitan a replantearnos nuestra propia vida, ese escenario, en el que somos el protagonista y tenemos que representar extraordinariamente nuestro papel. Decidir quién está

en él y repensar lo verdaderamente importante y lo que no lo es. Puede que ahí esté el quid para hacerla más valiosa, más amable y mejor.

Cuando leemos a Virginia Wolf, sentimos un monólogo interior como un espejo que nos devuelve a nosotros mismos. «Cocinemos a fuego lento nuestro caldero incalculable, nuestra cautivadora confusión...». Los textos ya por sí mismos lo dicen todo. Te agradecemos todas las mujeres el reclamar una habitación propia. Otra Mujer, María Zambrano nos envuelve en una idea de tiempo complejo, tiempo que también produce un eteno retorno. María Zambrano tuvo la gran intuición y valentía de proponer una «razón poética». Yo, personalmente tengo una espina clavada con la filosofía, creo que va a ser la primera vez que lo verbalizo. Le recrimino con cierto enfado el abuso de racionalidad y masculinidad, ambas se han vivido y sufrido de una forma u otra en la piel. María Zambrano hizo frente a ambas. Gracias también. Creo que por lo mismo he seleccionado un texto de un autor oriental, Chuang Tzu, uno de los padres del taoísmo. Sus pensamientos penetran más en el corazón de las cosas desde la humildad y el silencio. Invito a descubrir un microrrelato suyo, el sueño de la mariposa.

Llegamos al controvertido poema, al parecer de Guillermo Mayer, pero atribuido a Mario Benedetti (parece ser que se ha confundido con el titulado «No te salves», que sí es de Benedetti). Lejos de disputas nos detenemos en él. Otro mantra que habría que repetir mentalmente sintiendo la vibración que genera y cura: «No te rindas, por favor no cedas, aunque el frío queme, aunque el miedo/muerda [...] /porque esta es la hora y el mejor momento, / porque no estás sola, porque yo te quiero». Poco más hay que decir. Que nos sirva de íntima oración.

Del texto de William Shakespeare, quiero decir que me parece una retahíla de lecciones sabias sobre la vida, la que vamos viviendo y en la que aprendemos a VIVIR. Galimatías intencionado.

Como modelando arcilla vamos pasando la vida, el barro se escurre, el torno no debe de parar para centrar y asentar la obra. Muchas piezas no aguantan por tener débil la base o porque las asas para sujetarla se agrietan y, así, como un hacer y deshacer, como un tejer y destejer, ese posible jarrón, cuenco, taza... está preparado. Es el definitivo. Cada uno, cada una, que interprete la metáfora a su

manera. Seguro que introspectivamente sabemos de lo que trata. El sentido de la metáfora, lo refleja mucho mejor, el gran poema de Kavafis inspirado en *La Odisea* de Homero. «Cuando emprendas tu viaje a Ítaca/ pide que el camino sea largo...». El camino, la vida, el viaje es lo importante, disfrutar el camino, cada paso. Y despejar los miedos, los grandes monstruos. Sin prisa por llegar, pero como nos dice el poema «Ten siempre a Ítaca en tu mente». No hay motivo mejor para celebrar la vida.

Articulando el VIVIR y el morir, espontáneamente, me viene a la mente una canción que puede servir para finalizar esta introducción. Es de Silvio Rodríguez. Otra vez que cada lector y cada lectora, intuya su significado:

Qué cosa fuera, corazón, qué cosa fuera  
Qué cosa fuera la maza sin cantera

¿Otro vino?  
Salud.

Mirella Hernández Alfayate

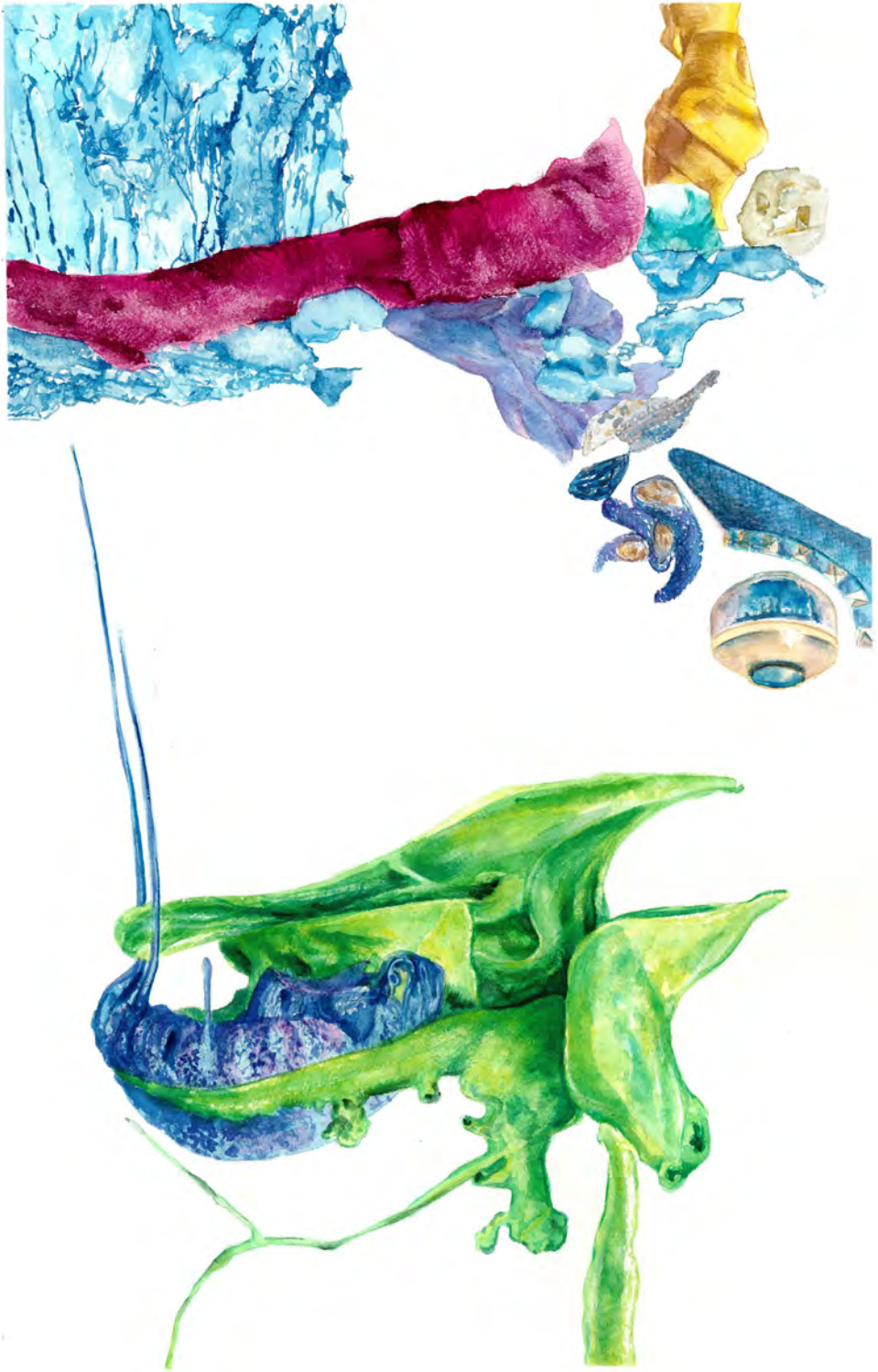


Ilustración de María José Expósito Collado

Cocinemos a fuego lento sobre nuestro caldero incalculable, nuestra cautivadora confusión, nuestra mezcolanza de impulsos, nuestro perpetuo milagro, porque el alma arroja maravillas cada segundo. El movimiento y el cambio son la esencia de nuestro ser; la rigidez es la muerte; la conformidad es muerte; digamos lo que se nos pase por la cabeza, repitámonos, contradigámonos, soltemos las tonterías más descabelladas y sigamos las fantasías más fantásticas sin importarnos lo que el mundo haga, piense o diga.  
Porque nada importa excepto la vida.

Virginia Woolf



¿Y ha de venir contigo el  
mundo negro donde guarda el  
recuerdo los hábitos más puros  
de la vida, la blanca  
fombra del amor puro.

¿Y ha de venir contigo el  
mundo tuyo, la niega  
vida sin orden tuyo  
y negro?



la voz que fue a tu corazón,  
la mano que tú querías  
retener en sueños,  
y todos los amores que  
llegaron al alma, al  
hondo cielo?

¿Y ha de morir contigo el mundo mago  
donde guarda el recuerdo  
los hábitos más puros de la vida,  
la blanca sombra del amor primero,

la voz que fue a tu corazón, la mano  
que tú querías retener en sueños,  
y todos los amores  
que llegaron al alma, al hondo cielo?

¿Y ha de morir contigo el mundo tuyo,  
la vieja vida en orden tuyo y nuevo?  
¿Los yunques y crisoles de tu alma  
trabajan para el polvo y para el viento?

Antonio Machado,  
*Soledades, galerías y otros poemas*

¿Los yunques y  
crisoles de tu alma  
trabajan para  
el polvo y para el viento?







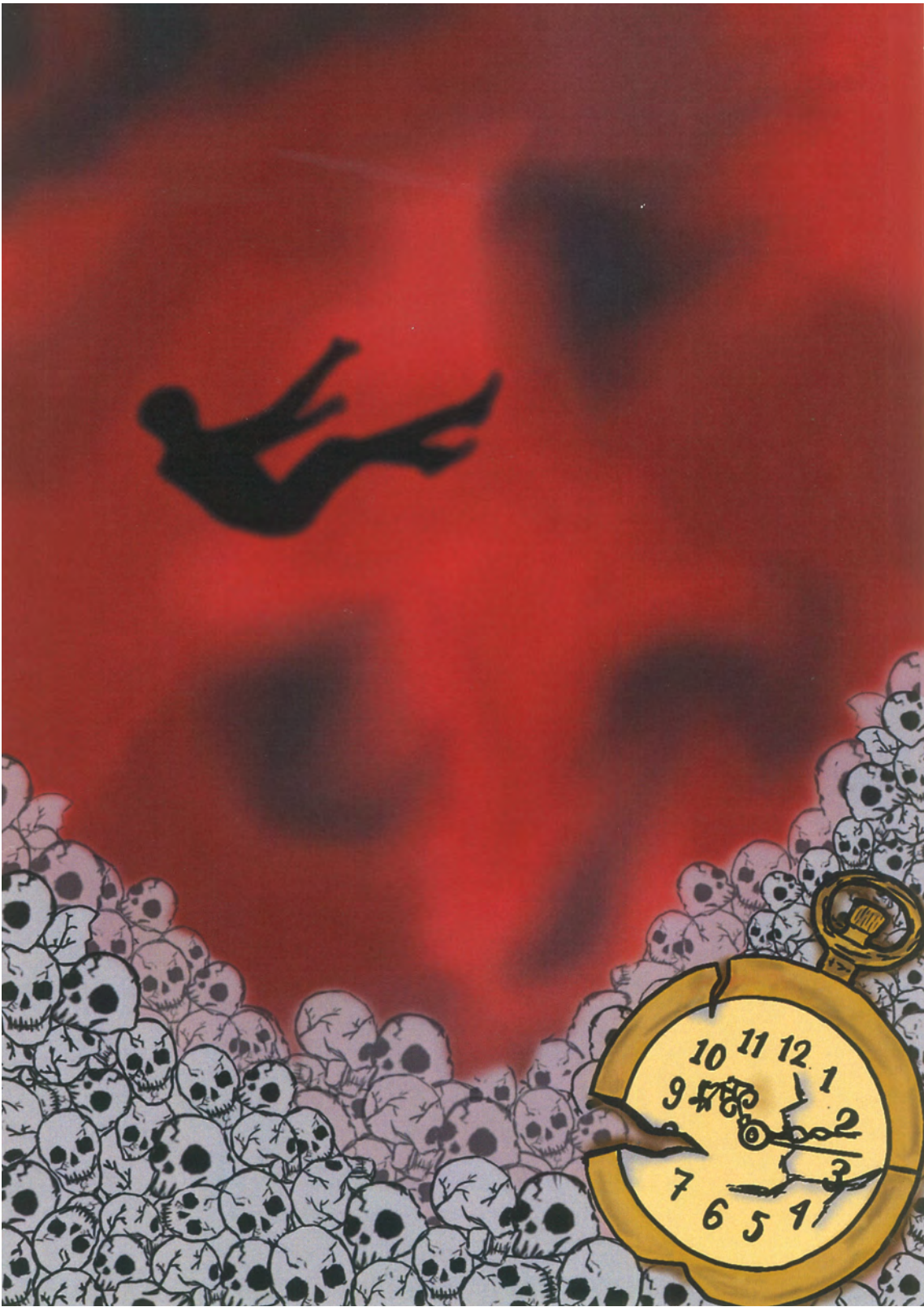
Si nada nos salva de la muerte, al menos que el amor nos salve de la vida.

Pablo Neruda



Y cuando llegue el día del último viaje,  
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,  
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,  
casi desnudo, como los hijos de la mar.

Antonio Machado



Un manotazo duro, un golpe helado,  
un hachazo invisible y homicida,  
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,  
lloro mi desventura y sus conjuntos  
y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastrojos de difuntos,  
y sin calor de nadie y sin consuelo  
voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,  
temprano madrugó la madrugada,  
temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,  
no perdono a la vida desatenta,  
no perdono a la tierra ni a la nada.

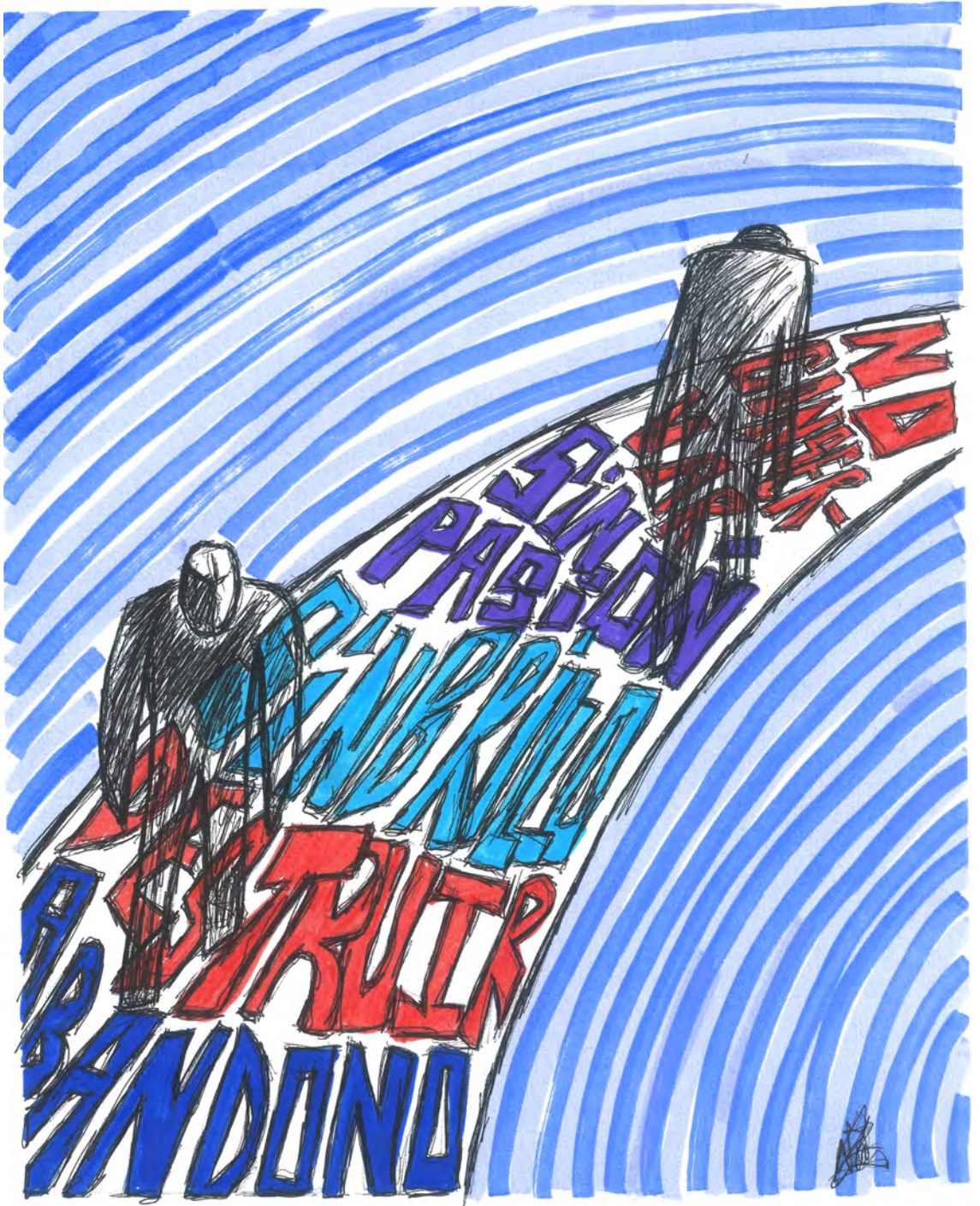
Miguel Hernández,  
«Elegía a Ramón Sijé»



Levanta tu edificio. Planta un árbol.  
Combate si eres joven. Y haz el amor, ¡ah, siempre!  
Mas no olvides al fin construir con tus triunfos  
lo que más necesitas: una tumba, un refugio.

Gabriel Celaya





Muere lentamente quien no viaja,  
quien no lee,  
quien no oye música,  
quien no encuentra gracia en sí mismo.

Muere lentamente  
quien destruye su amor propio,  
quien no se deja ayudar.

Muere lentamente quien se transforma en esclavo del hábito  
repetiendo todos los días los mismos trayectos,  
quien no cambia de marca,  
no se atreve a cambiar el color de su vestimenta  
o bien no conversa con quien no conoce.

Muere lentamente quien evita una pasión y su remolino de emociones,  
justamente estas que regresan el brillo  
a los ojos y restauran los corazones destrozados.

Muere lentamente quien no gira el volante cuando esta infeliz  
con su trabajo, o su amor,  
quien no arriesga lo cierto ni lo incierto para ir detrás de un sueño  
quien no se permite, ni siquiera una vez en su vida,  
huir de los consejos sensatos...

¡Vive hoy!

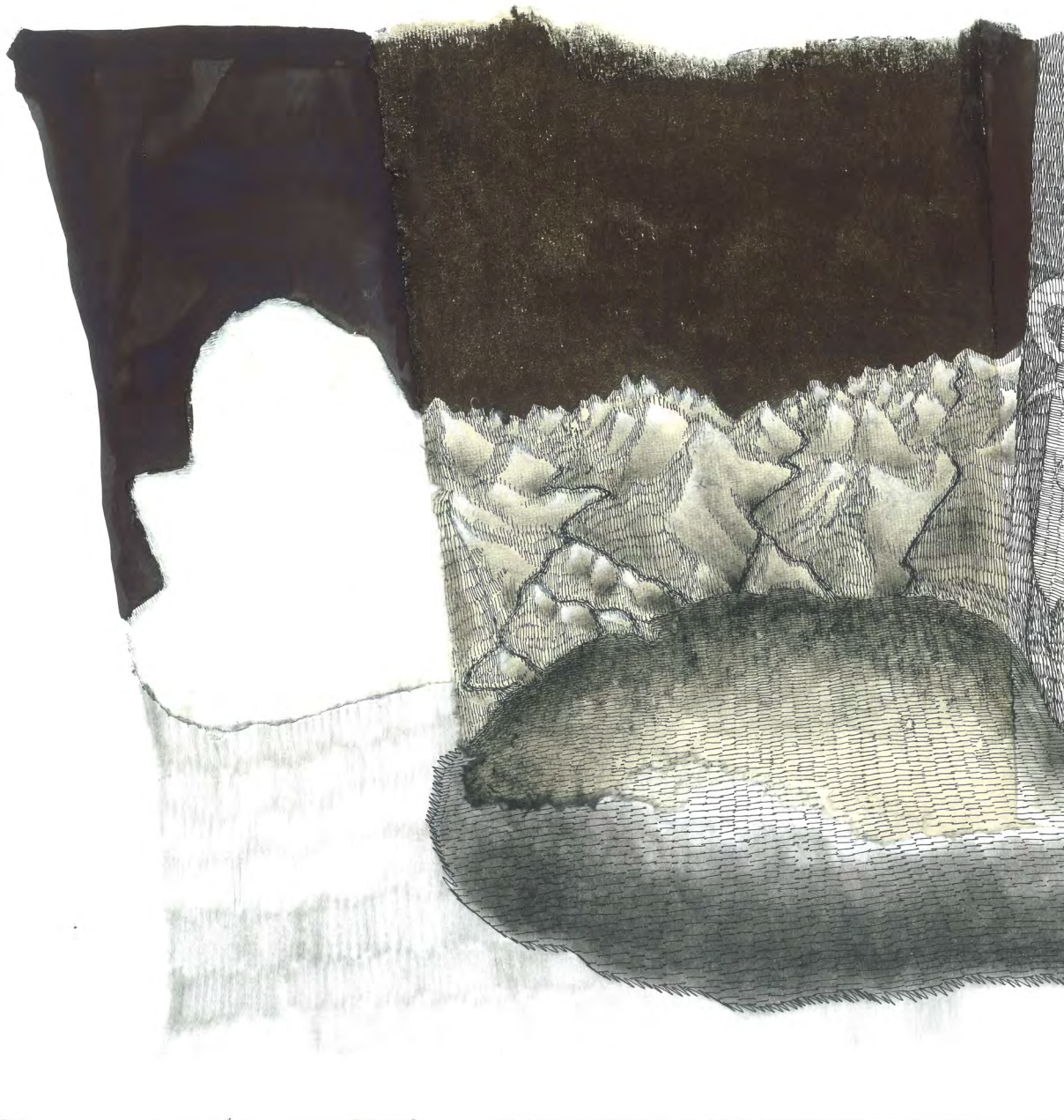
¡Arriesga hoy!

¡Hazlo hoy!

¡No te dejes morir lentamente!

¡No te impidas ser feliz!

Pablo Neruda





Cuando éramos niños  
los viejos tenían como treinta  
un charco era un océano  
la muerte lisa y llana  
no existía

luego cuando muchachos  
los viejos eran gente de cuarenta  
un estanque era océano  
la muerte solamente  
una palabra

ya cuando nos casamos  
los ancianos estaban en cincuenta  
un lago era un océano  
la muerte era la muerte  
de los otros

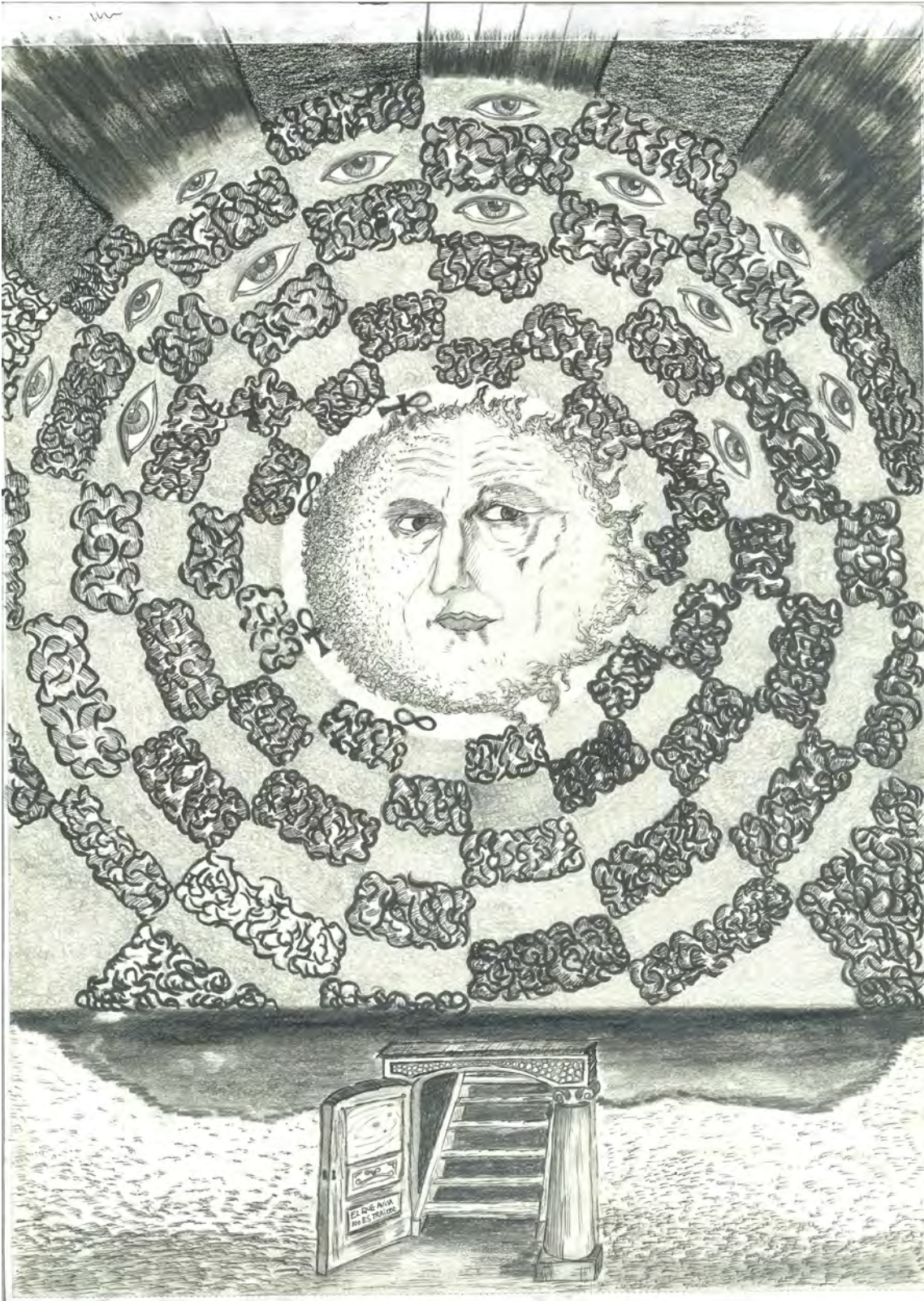
ahora veteranos  
ya le dimos alcance a la verdad  
el océano es por fin el océano  
pero la muerte empieza  
la nuestra.

Mario Benedetti,  
«Pasatiempo»



Un hombre libre en nada piensa menos que en la muerte, y su sabiduría no es una meditación de la muerte, sino de la vida.

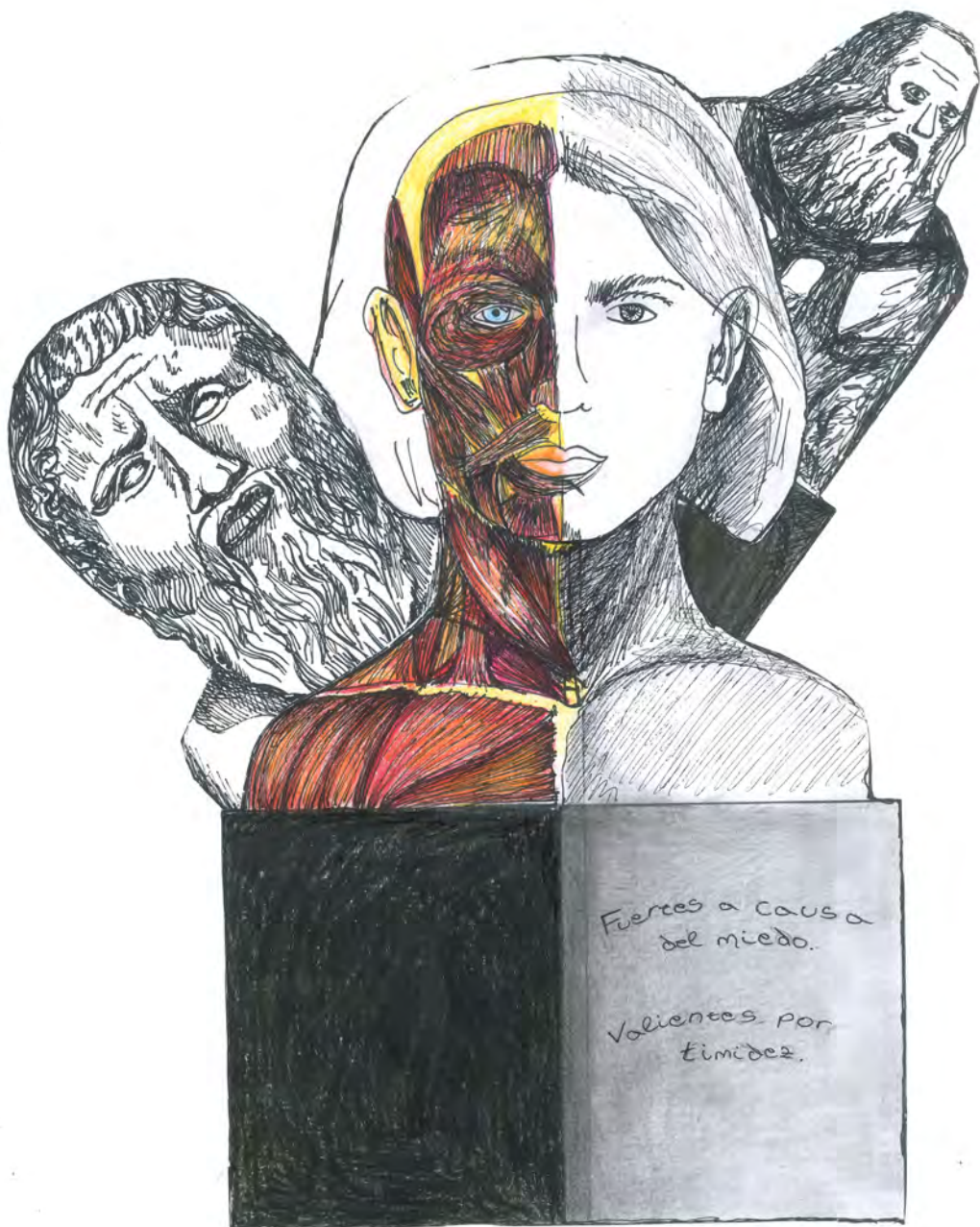
Baruch Spinoza,  
*Ética*



El hombre, o bien renuncia a mirar a la muerte, la pone entre paréntesis, la olvida, como se termina por olvidar al sol, o bien, por el contrario, la mira con esa mirada fija, hipnótica, que se pierde en el estupor y de la que nacen los milagros.

Georg Wilhelm Friedrich Hegel,  
*Fenomenología del espíritu*



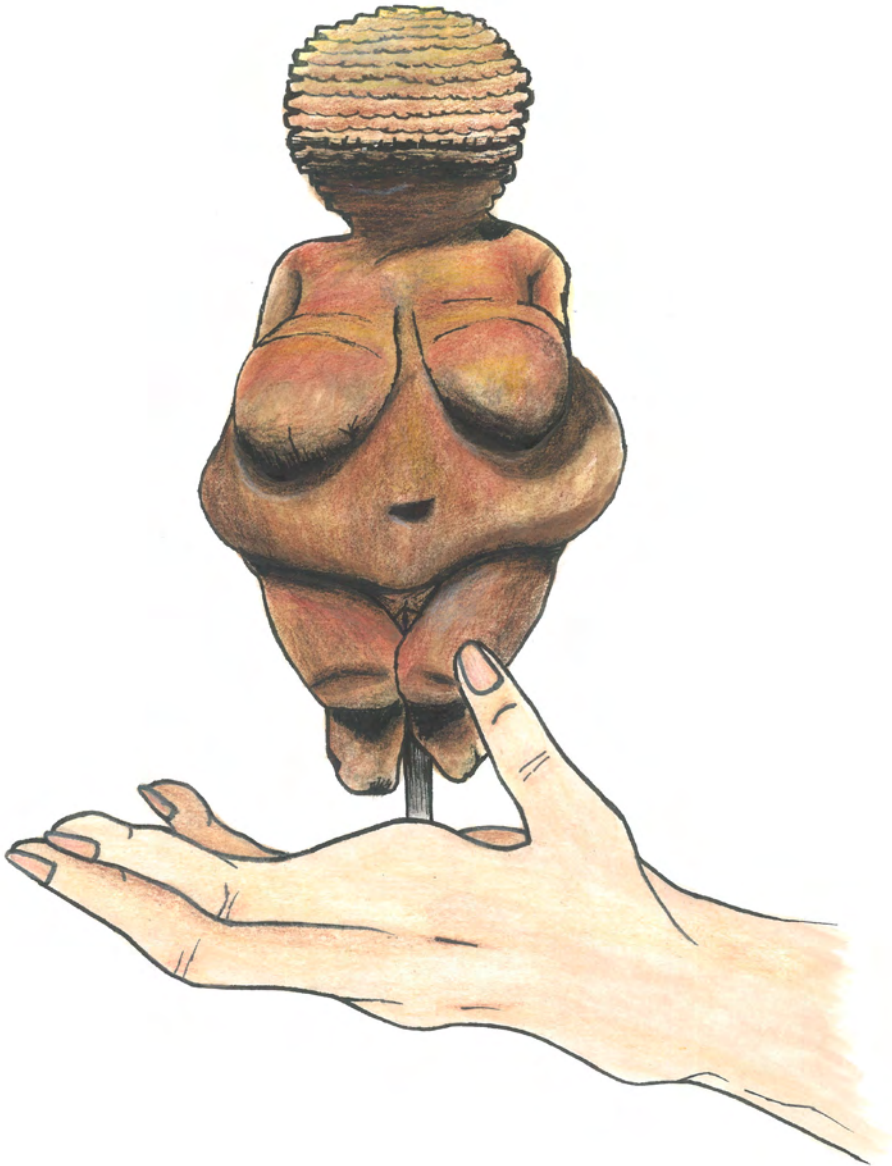


Fuertes a causa  
del miedo.

Valientes por  
timidez.

La muerte es el genio inspirador de la filosofía. Sin ella difícilmente se hubiera filosofado algo. Nacimiento y muerte pertenecen por igual a la vida, se contrapesan, forman los dos polos extremos de todas las manifestaciones de la vida.

A. Schopenhauer,  
*El amor, las mujeres y la muerte*



El arte es asimismo el poder único para salvar al individuo del dominio de la muerte. El arte es el remedio único contra la experiencia individual de la muerte.

Friedrich Nietzsche,  
*El crepúsculo de los ídolos*



Yo creo que cuando muera me pudriré, y nada de mi ego sobrevivirá. No soy joven y amo la vida. Pero no estoy dispuesto a temblar de terror ante el pensamiento de mi aniquilación. La felicidad no es menos verdadera porque tenga que acabarse, ni tampoco el pensamiento y el amor pierden su valor porque no sean eternos.

Bertrand Russell,  
*¿Por qué no soy cristiano?*





La muerte no es simplemente prevista como probable en virtud de una generalización de aquello que nosotros aprendemos en otros vivientes, sino porque ella (la muerte) es un elemento evidente y necesario de toda experiencia interna del proceso vital.

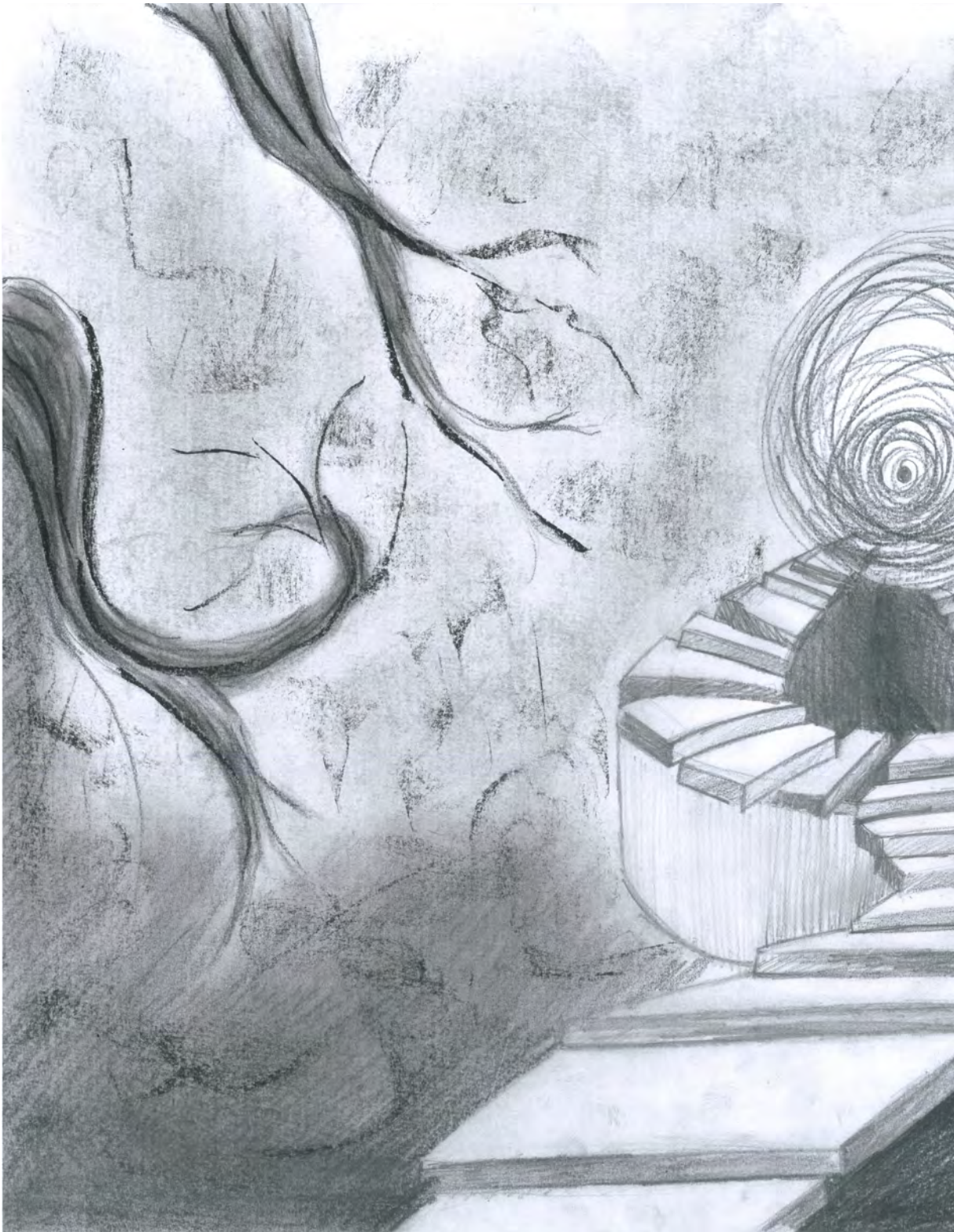
Max Scheler,  
*Muerte y supervivencia*





¿Es preciso que el dedo de la muerte se pose en el tumulto de la vida de vez en cuando para que no nos haga pedazos? ¿Estamos conformados de tal modo que a diario necesitamos minúsculas dosis de muerte para ejercer el oficio de vivir?, y entonces ¿qué raros poderes son esos que penetran nuestros más secretos caminos y cambian nuestros bienes más preciosos a despecho de nuestra voluntad?

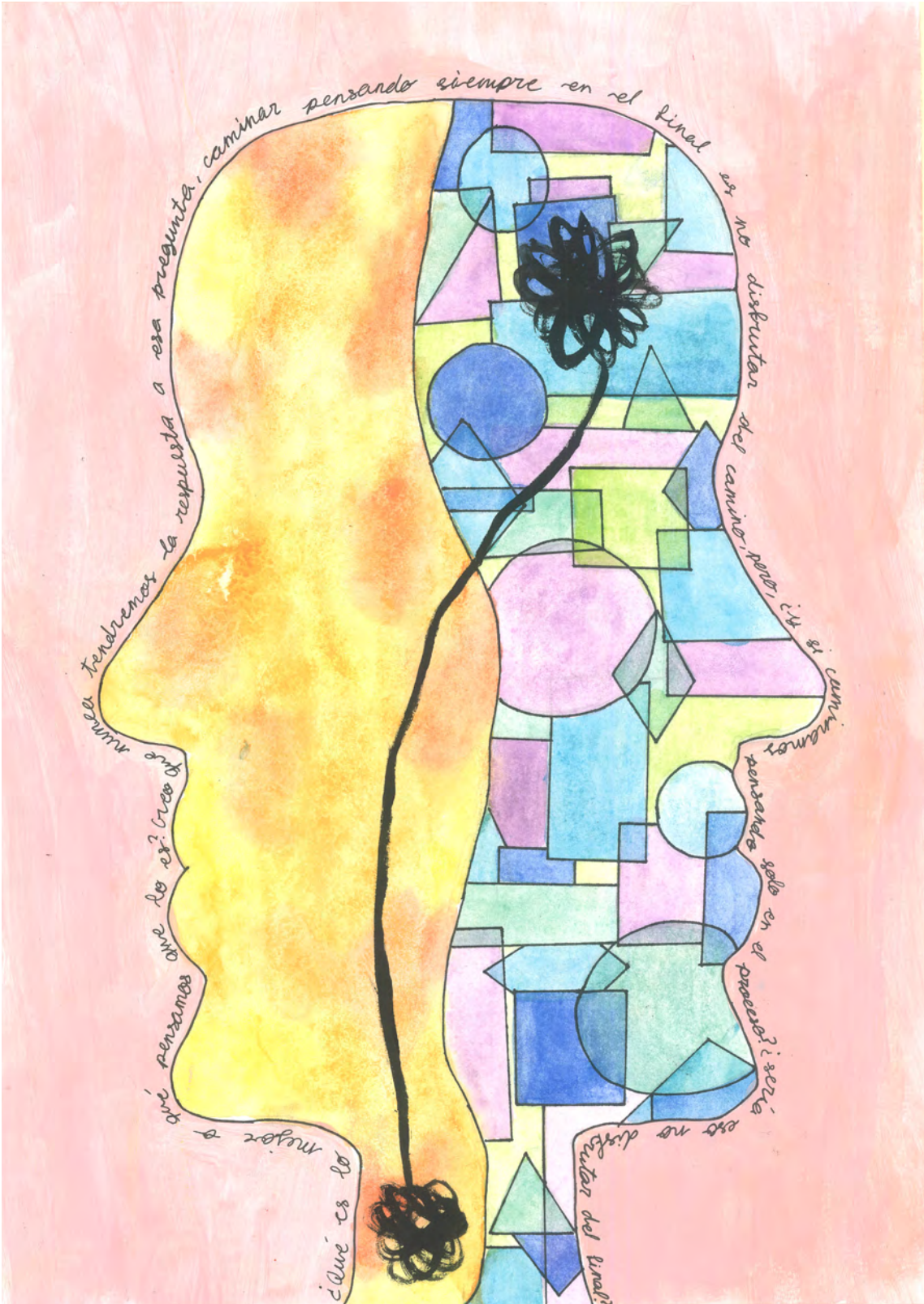
Virginia Woolf,  
*Orlando*





La muerte no es ningún acontecimiento de la vida. La muerte no se vive. Si por eternidad se entiende no una duración temporal infinita, sino la intemporalidad, entonces vive eternamente quien vive en el presente.

Ludwig Wittgenstein,  
*Tractatus lógico-philosophicus*



Hay dos clases de seres humanos: aquellos que apartan la muerte de su pensamiento para vivir mejor y más libremente, y aquellos otros que, por el contrario, se sienten vivir con más fuerza y más inteligencia cuando la acechan en cada una de las señales que ella les hace a través de las sensaciones de su cuerpo y de los azares del mundo exterior. Estas dos clases de mentes no se amalgaman nunca. Lo que unos llaman una manía morbosa es para otros una heroica disciplina.

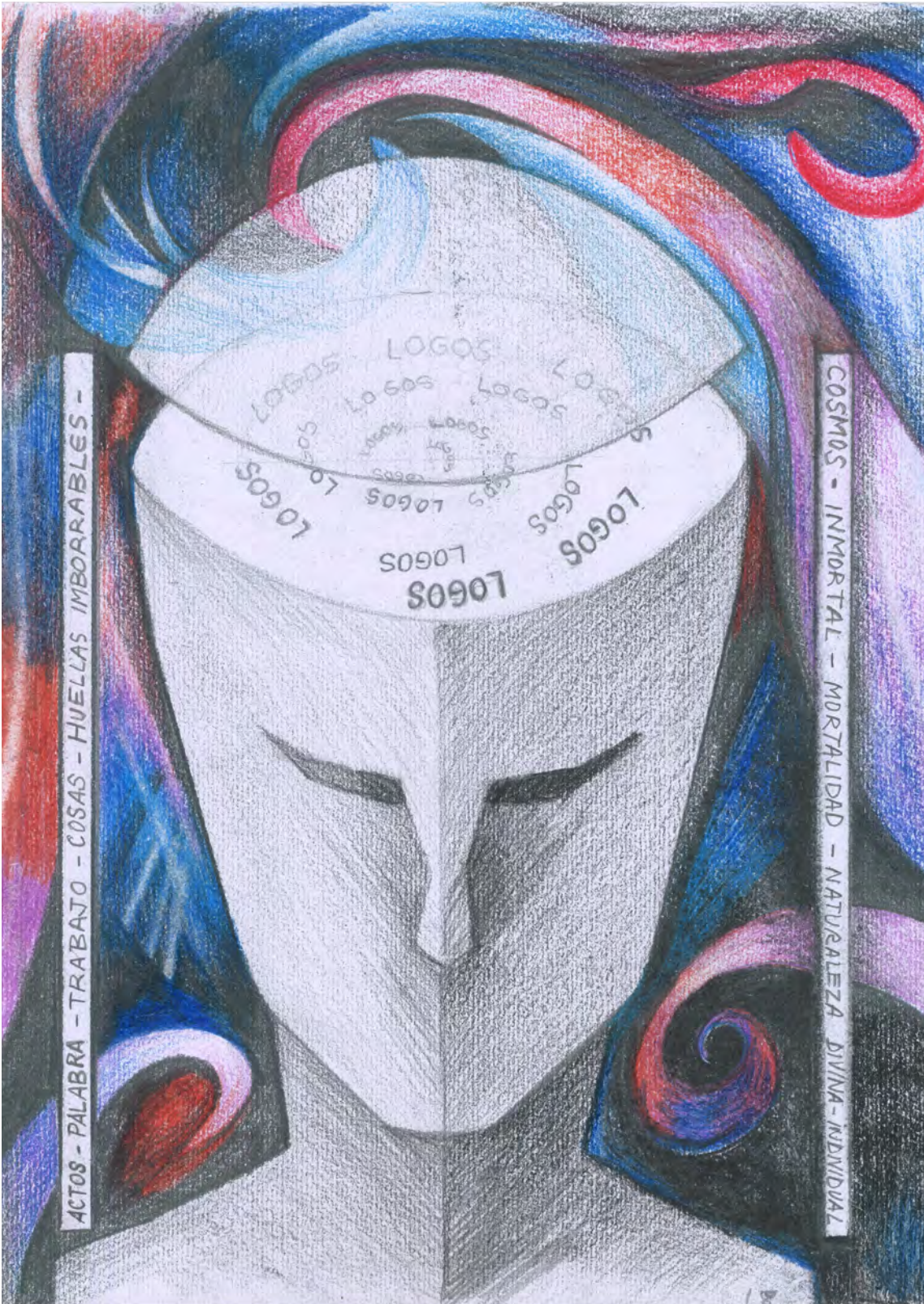
Marguerite Yourcenar,  
*Mishima o la visión del vacío*



El tiempo nos traslada fatalmente hacia la otra realidad aún más última, la de la muerte, que está en el tiempo mismo, es decir, en la vida. ¿Dónde se ve una persona que sepa el precio del tiempo, el valor de un día y que considere que cada día muere? Esto es lo que produce el engaño, que miramos a la muerte de lejos, aunque en gran parte ya haya pasado, porque el tiempo pasado pertenece a la muerte.

María Zambrano,  
*El pensamiento vivo de Séneca*





ACTOS - PALABRA - TRABAJO - COSAS - HUELLAS IMBORRABLES -

COSMOS - INMORTAL - MORTALIDAD - NATURALEZA DIVINA - INDIVIDUAL

La tarea y potencial grandeza de los hombres radica en su habilidad de producir cosas —trabajo, actos y palabra— que merecen ser, y, al menos en cierto grado, lo sean imperecederas con el fin de que, a través de dichas cosas, los mortales encuentren su lugar en un cosmos donde todo es inmortal a excepción de ellos mismos. Por su capacidad de realizar actos inmortales, por su habilidad en dejar huellas imborrables, los hombres, a pesar de su propia mortalidad individual, alcanzan su inmortalidad y demuestran ser de naturaleza divina.

Hanna Arendt,  
*La condición humana*





No existe muerte natural: nada de lo que sucede al hombre es natural puesto que su sola presencia cuestiona el mundo. Todos los hombres son mortales: pero para toda la muerte es un accidente y, aunque la conozcan y la acepten, es una violencia indebida.

Simone de Beauvoir,  
*Una muerte muy dulce*



No te rindas,  
aún estás a tiempo de alcanzar y comenzar de nuevo,  
aceptar tus sombras, enterrar tus miedos,  
liberar el lastre, retomar el vuelo.

No te rindas que la vida es eso, continuar el viaje, perseguir tus sueños,  
destrabar el tiempo, correr los escombros y destapar el cielo.

No te rindas, por favor no cedas, aunque el frío queme, aunque el miedo  
muerda,  
aunque el sol se esconda y se calle el viento,  
aún hay fuego en tu alma, aún hay vida en tus sueños, porque la vida es  
tuya y tuyo también el deseo,  
porque lo has querido y porque te quiero.

Porque existe el vino y el amor, es cierto,  
porque no hay heridas que no cure el tiempo,  
abrir las puertas, quitar los cerrojos,  
abandonar las murallas que te protegieron.

Vivir la vida y aceptar el reto, recuperar la risa,  
ensayar el canto, bajar la guardia y extender las manos,  
desplegar las alas e intentar de nuevo,  
celebrar la vida y retomar los cielos,

No te rindas, por favor no cedas, aunque el frío queme,  
aunque el miedo muerda, aunque el sol se ponga  
y se calle el viento, aún hay fuego en tu alma,  
aún hay vida en tus sueños,  
porque cada día es un comienzo,  
porque esta es la hora y el mejor momento,  
porque no estás sola, porque yo te quiero.

Guillermo Mayer  
(atribuida a Mario Benedetti)



Después de algún tiempo aprenderás la diferencia entre dar la mano y socorrer a un alma...

Y aprenderás que amar no significa apoyarse, y que compañía no siempre significa seguridad...

Después de un tiempo aprenderás que el sol quema sí te expones demasiado...

Y que los buenos amigos son la familia que nos permitimos elegir...

Aprenderás que no tenemos que cambiar de amigos, si estamos dispuestos a aceptar que los amigos cambian...

Aprenderás que las circunstancias y el ambiente que nos rodea tienen influencia sobre nosotros, pero nosotros somos los únicos responsables de lo que hacemos...

Comenzarás a aprender que no nos debemos comparar con los demás, salvo cuando queramos imitarlos para mejorar...

Aprenderás que no importa a donde llegaste, sino a donde te diriges y si no lo sabes cualquier lugar sirve...

Aprenderás que si no controlas tus actos, ellos te controlarán y que ser flexible no significa ser débil o no tener personalidad, porque no importa cuan delicada y frágil sea una situación: siempre existen dos lados.

Aprenderás que héroes son las personas que hicieron lo que era necesario, enfrentando las consecuencias...

Aprenderás que la paciencia requiere mucha práctica.

Madurar tiene más que ver con lo que has aprendido de las experiencias, que con los años vividos.

Aprenderás que hay mucho más de tus padres en ti de lo que supones.

No siempre es suficiente ser perdonado por alguien, algunas veces tendrás que aprender a perdonarte a ti mismo...

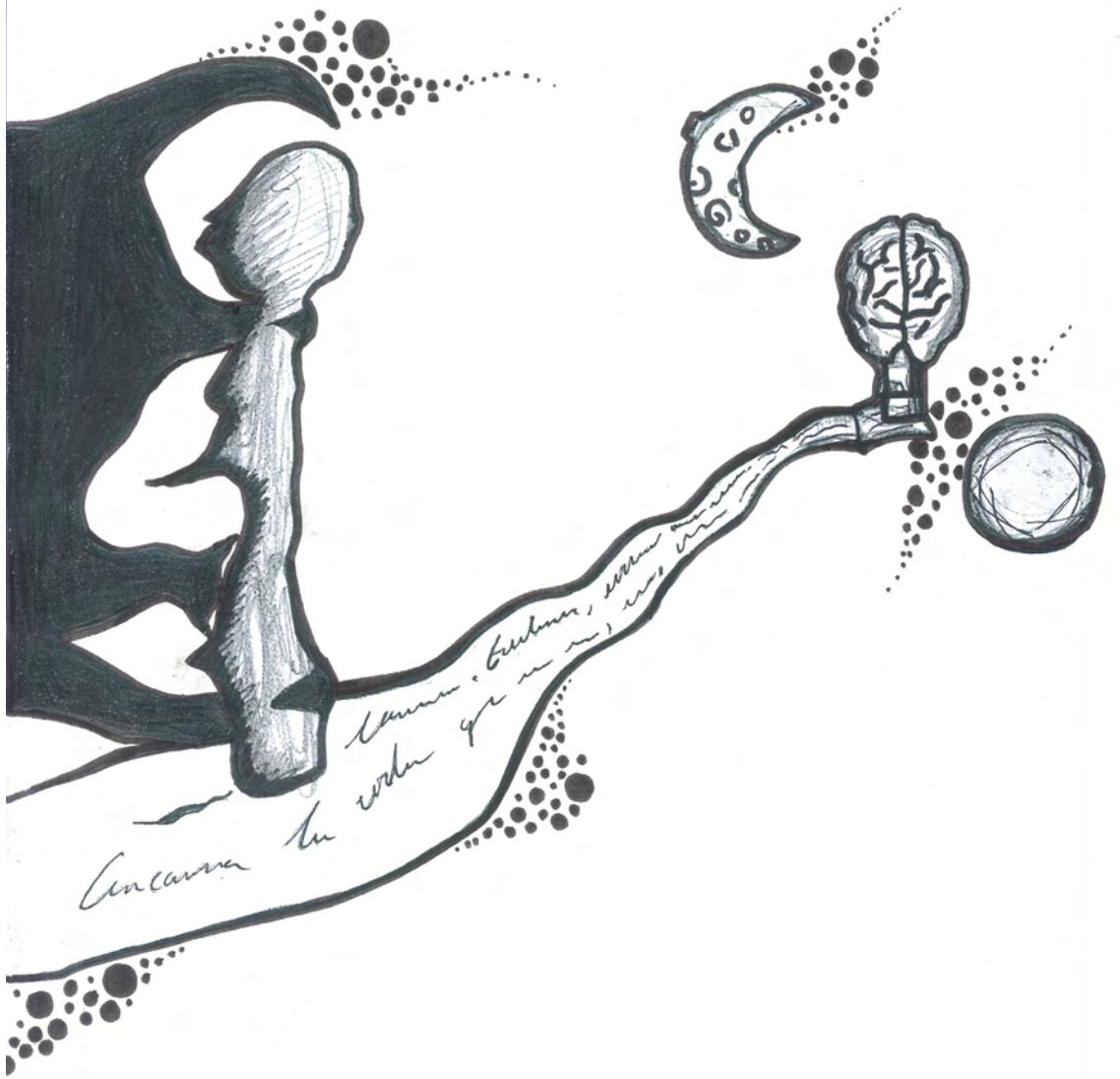
Aprenderás que con la misma severidad conque juzgas, también serás juzgado y en algún momento condenado...

Entonces y solo entonces sabrás realmente lo que puedes soportar; que eres fuerte y que podrás ir mucho más lejos de lo que pensabas cuando creías que no se podía más.

Es que realmente la vida vale cuando tienes el valor de ¡enfrentarla!

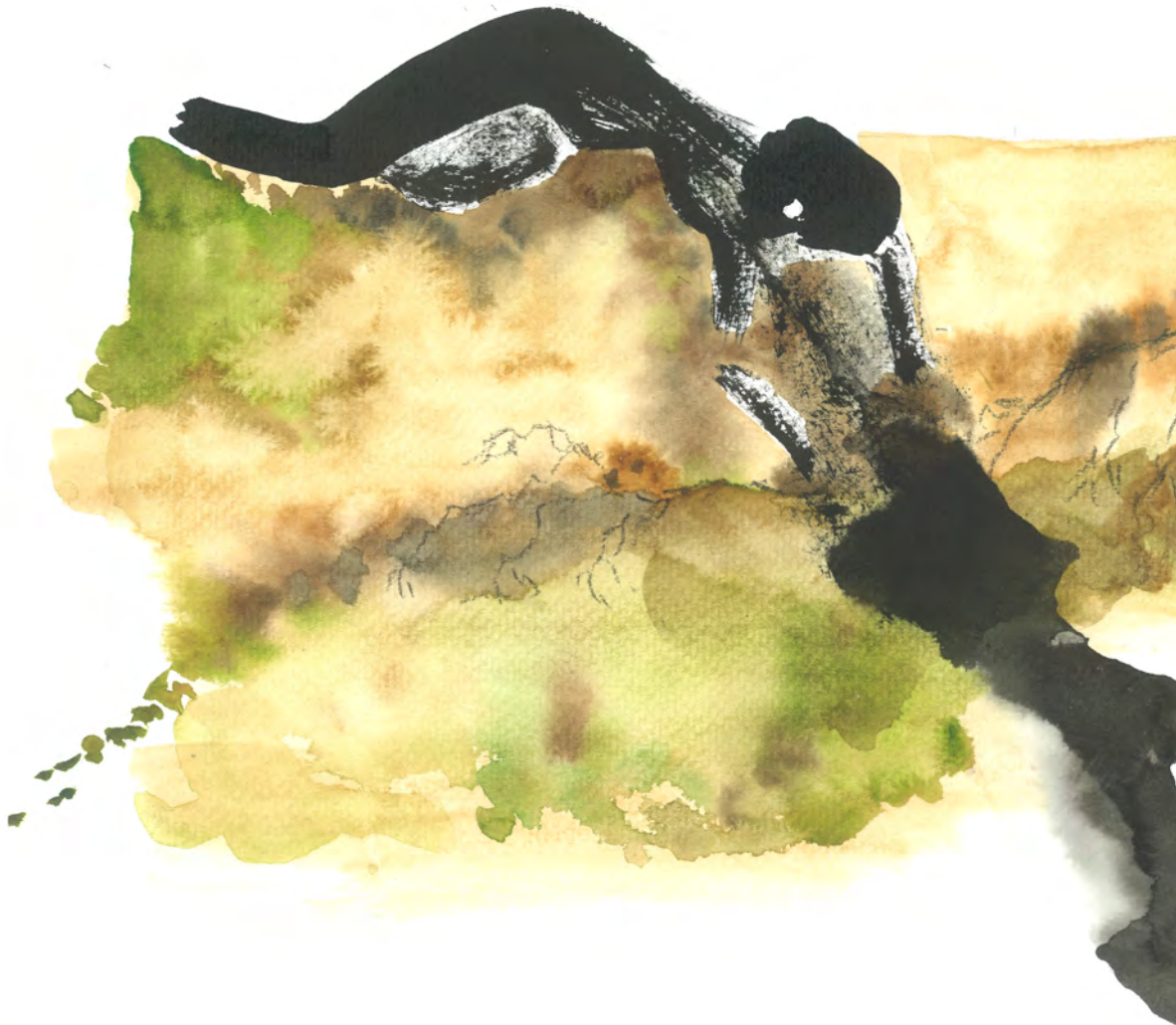
William Shakespeare

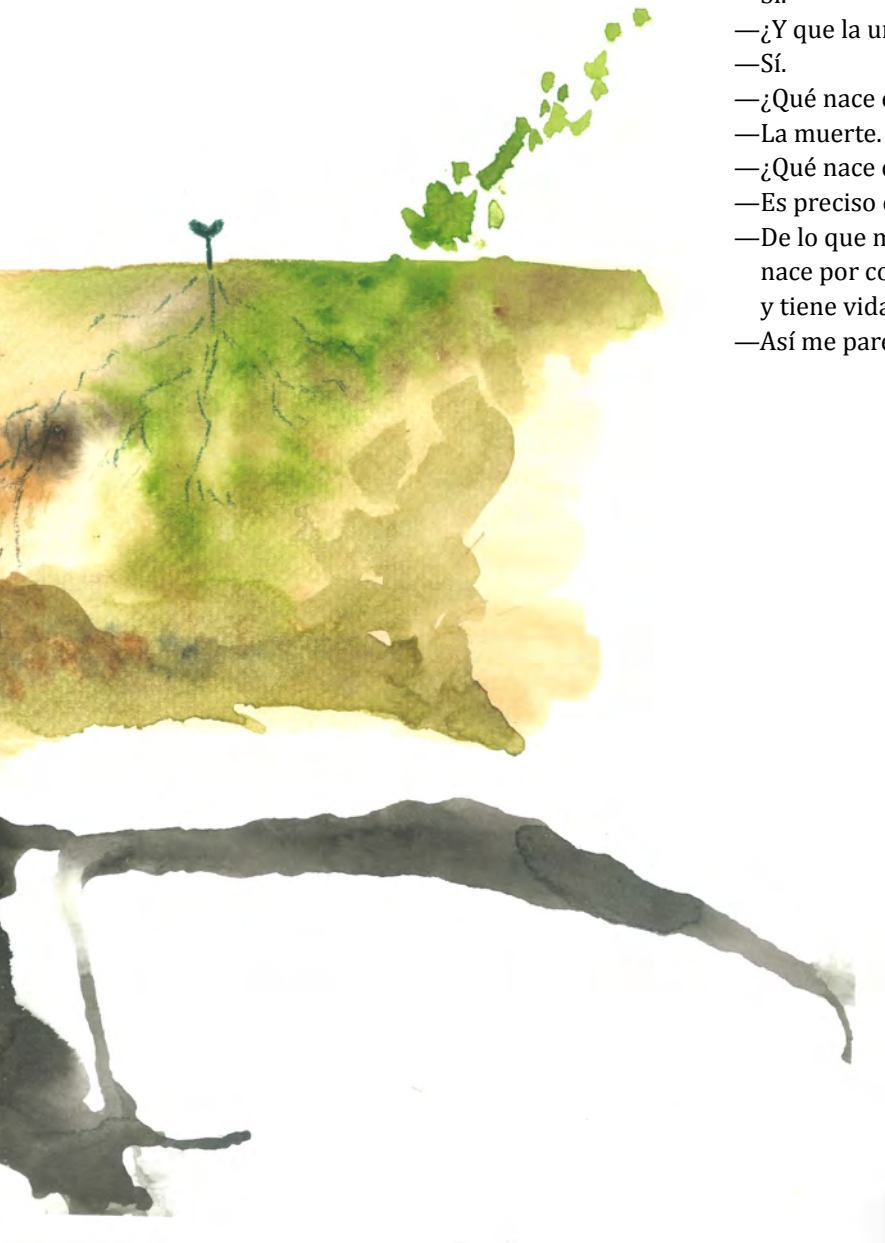




No dejes que termine el día sin haber crecido un poco,  
sin haber sido feliz, sin haber aumentado tus sueños.  
No te dejes vencer por el desaliento.  
No permitas que nadie te quite el derecho a expresarte,  
que es casi un deber.  
No abandones las ansias de hacer de tu vida algo extraordinario.  
No dejes de creer que las palabras y las poesías  
sí pueden cambiar el mundo.  
Pase lo que pase nuestra esencia está intacta.  
Somos seres llenos de pasión.  
La vida es desierto y oasis.  
Nos derriba, nos lastima,  
nos enseña,  
nos convierte en protagonistas  
de nuestra propia historia.  
Aunque el viento sople en contra,  
la poderosa obra continúa:  
Tu puedes aportar una estrofa.  
No dejes nunca de soñar,  
porque en sueños es libre el hombre.  
No caigas en el peor de los errores:  
el silencio.  
La mayoría vive en un silencio espantoso.  
No te resignes.  
Huye.  
«Emito mis alaridos por los techos de este mundo»,  
dice el poeta.  
Valora la belleza de las cosas simples.  
Se puede hacer bella poesía sobre pequeñas cosas,  
pero no podemos remar en contra de nosotros mismos.  
Eso transforma la vida en un infierno.  
Disfruta del pánico que te provoca  
tener la vida por delante.  
Vívela intensamente,  
sin mediocridad.  
Piensa que en ti está el futuro  
y encara la tarea con orgullo y sin miedo.  
Aprende de quienes puedan enseñarte.  
Las experiencias de quienes nos precedieron  
de nuestros «poetas muertos»,  
te ayudan a caminar por la vida  
La sociedad de hoy somos nosotros:  
Los «poetas vivos».  
No permitas que la vida te pase a ti sin que la vivas.

Walt Whitman,  
*Hojas de hierba*





—Sí, muy claro.

—Dinos a tu vez la combinación de la vida y de la muerte. ¿No dices que la muerte es lo contrario de la vida?

—Sí.

—¿Y que la una nace de la otra?

—Sí.

—¿Qué nace entonces de la vida?

—La muerte.

—¿Qué nace de la muerte?

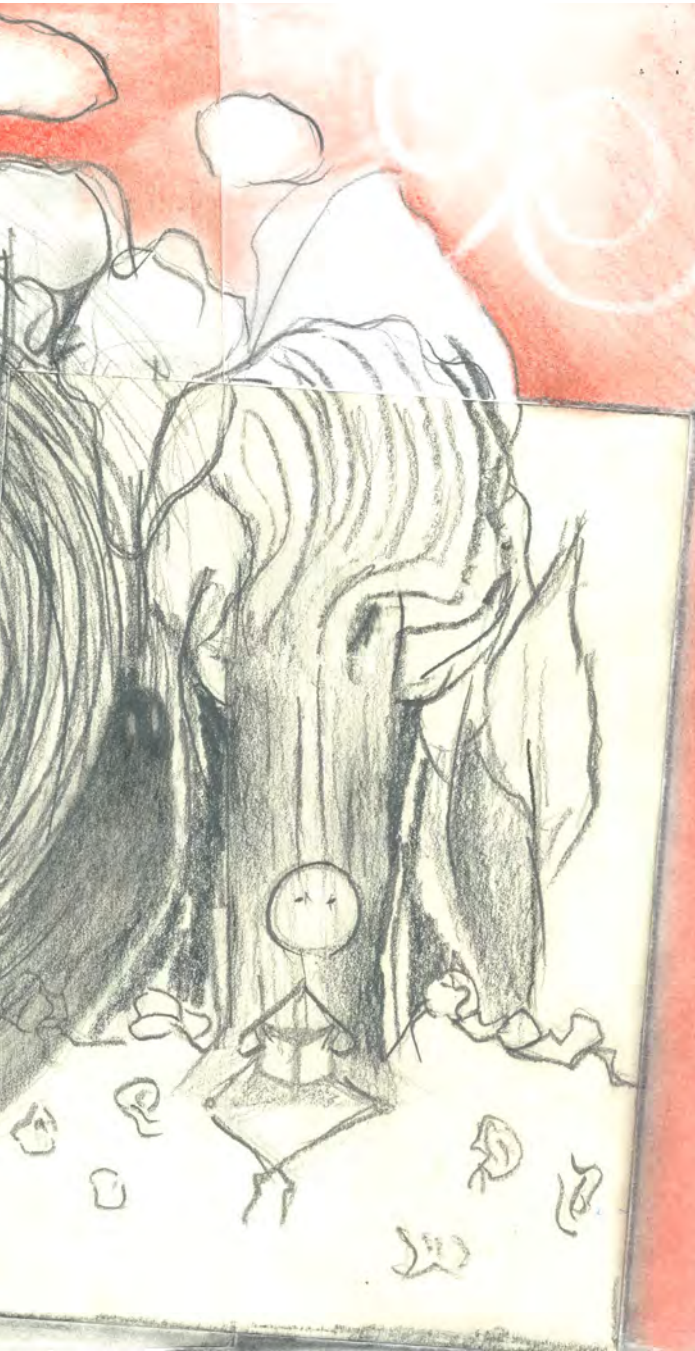
—Es preciso confesar que es la vida.

—De lo que muere, replicó Sócrates, nace por consiguiente todo lo que vive y tiene vida.

—Así me parece.

Platón,  
*Fedón*





Es cierto, por consiguiente, Simmias, que los verdaderos filósofos se ejercitan para la muerte, y que ésta no les parece de ninguna manera terrible. [...] siempre que veas a un hombre estremecerse y retroceder cuando está a punto de morir, es una prueba segura de que tal hombre ama, no la sabiduría, sino su cuerpo, y con el cuerpo los honores y riquezas, o ambas cosas a la vez [Sócrates].

—Sabes que todos los demás hombres creen que la muerte es uno de los mayores males.

—Es cierto, dijo Simmias.

—Así que cuando estos hombres, que se llaman fuertes, sufren la muerte con algún valor, no la sufren sino por temor a un mal mayor.

—Es preciso convenir en ello.

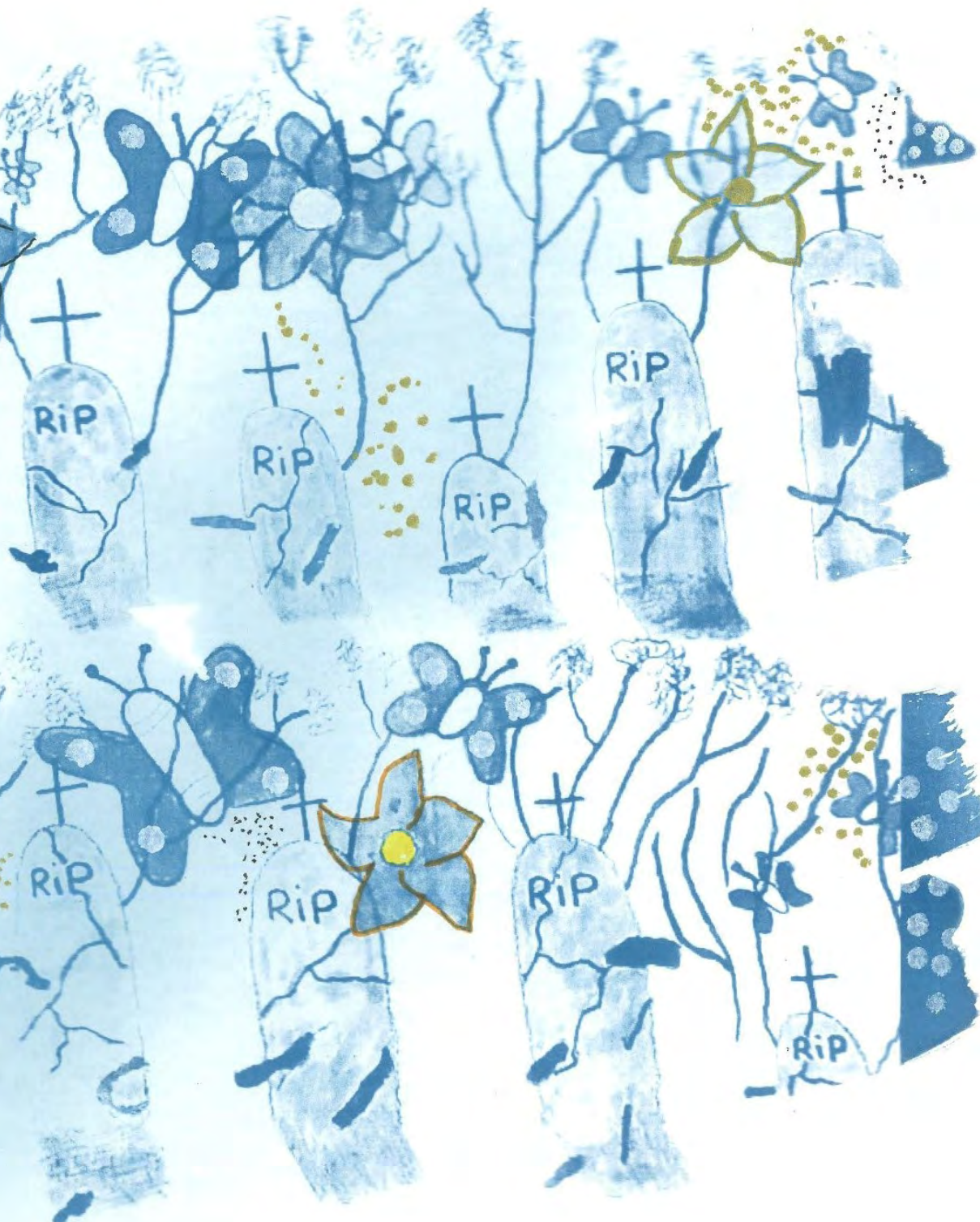
—Por consiguiente, los hombres son fuertes a causa del miedo, excepto los filósofos: ¿y no es una cosa ridícula que un hombre sea valiente por timidez?

Platón,  
*Fedón*



La muerte y la vida son transformaciones incesantes. No son el final de un principio. Una vez que consigamos comprender este principio, podremos dar igual valor a la vida y a la muerte.

Chuang Tzu (369-286 a.C.)  
citado en S. Critchley,  
*El libro de los filósofos muertos*

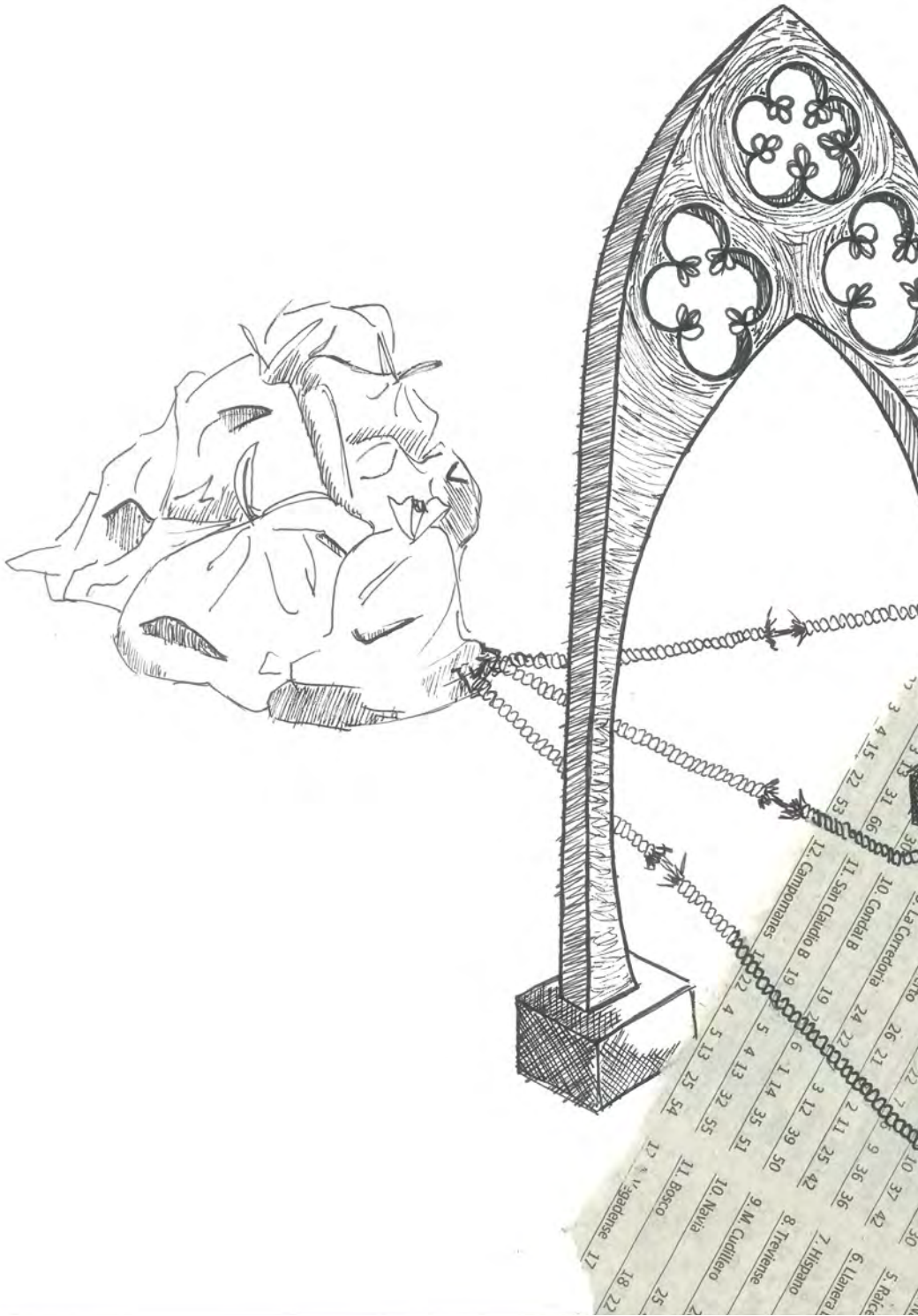






El peor de los males, la muerte, no significa nada porque si  
somos, la muerte no es; si la muerte es, no somos.

Epicuro,  
*Carta a Meneceo*



¡No vivamos contemplativamente esperando bienaventuranzas, bendiciones y gracias lejanas y desconocidas, sino de modo tal que una vez más quisiéramos vivir, y así eternamente! Nuestra tarea se nos presenta a cada instante.

F. Nietzsche,  
*La gaja ciencia*

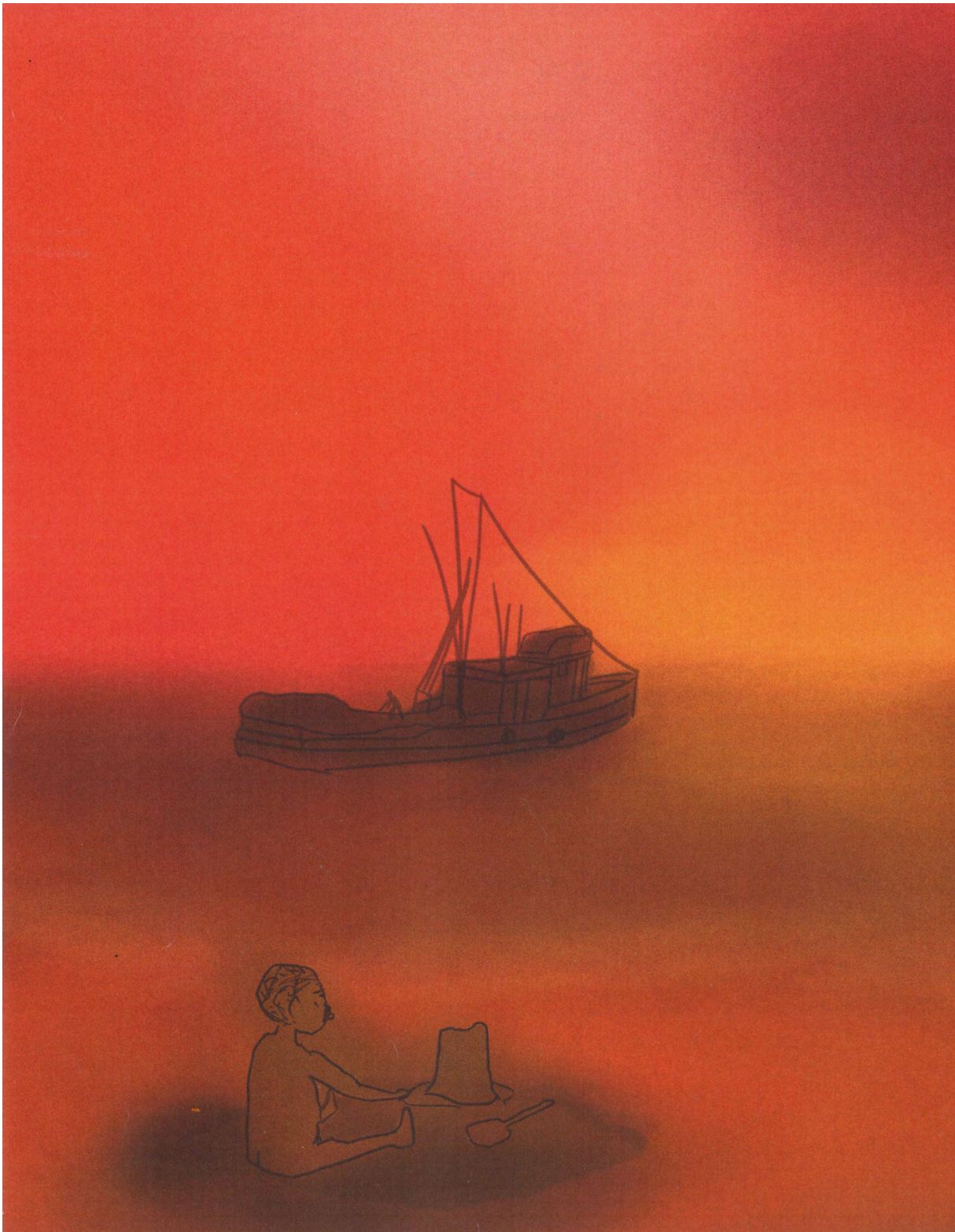
The background image is a football league table for the 'PRIMERA REGIONAL' division. It is divided into several sections: 'Clasificación', 'Próxima jornada', 'Resultados', and 'FIN DE LA LIGA'. The table lists various teams such as Alcobendas, San Fernando, and San Sebastián, along with their positions and match results. The table is oriented vertically on the page.



Así, frente a la muerte hay dos actitudes: una, hacia delante, que la concibe como creación; otra, de regreso, que se expresa como fascinación ante la nada o como nostalgia del limbo. Una civilización que niega a la muerte acaba por negar la vida.

Octavio Paz





Aprende cosas no solo hasta  
la muerte, sino incluso de la  
misma muerte

Séneca









¿Quién puede ser tan insensato como para morir sin haber dado, por lo menos, una vuelta a su cárcel?

Margarite Yourcenar





[...] En tercer lugar, hay que comprender que, entre los deseos, unos son naturales y los otros vanos, y que, entre los deseos naturales, unos son necesarios y los otros solo naturales. Por último, entre los deseos necesarios, unos son necesarios para la felicidad, otros para la tranquilidad del cuerpo, y los otros para la vida misma. Una teoría verídica de los deseos refiere toda preferencia y toda aversión a la salud del cuerpo y a la ataraxia [del alma], ya que en ello está la perfección de la vida feliz, y todas nuestras acciones tienen como fin evitar a la vez el sufrimiento y la inquietud. Y una vez lo hemos conseguido, se dispersan todas las tormentas del alma, porque el ser vivo ya no tiene que dirigirse hacia algo que no tiene, ni buscar otra cosa que pueda completar la felicidad del alma y del cuerpo. Ya que buscamos el placer solamente cuando su ausencia nos causa un sufrimiento. Cuando no sufrimos no tenemos ya necesidad del placer.

Epicuro,  
*Carta a Meneceo*



¡Cómo de entre mis manos te resbalas!  
¡Oh cómo te deslizas, vida mía!  
¡Qué mudos pasos tras la muerte fría  
con pisar vanidad, soberbia y galas!

Ya cuelga de mi muro sus escalas,  
y es su fuerza mayor mi cobardía:  
Por vida nuevo tengo cada día,  
que el tiempo cano nace entre las alas.

¡Oh mortal condición! ¡Oh dura suerte!  
¡Que no puedo querer ver el mañana  
sin temor de si quiero ver mi muerte!

Cualquier instante de esta vida humana  
es un nuevo argumento que me advierte  
cuán frágil es, cuán mísera y vana.

Francisco de Quevedo



Llegó con tres heridas:  
la del amor,  
la de la muerte,  
la de la vida.

Con tres heridas viene:  
la de la vida,  
la del amor,  
la de la muerte.

Con tres heridas yo:  
la de la vida,  
la de la muerte,  
la del amor.

Miguel Hernández





Ilustración de María Susana Arturo García

Cuando emprendas tu viaje a Ítaca  
pide que el camino sea largo,  
lleno de aventuras, lleno de experiencias.  
No temas a los lestrigones ni a los cíclopes  
ni al colérico Poseidón,  
seres tales jamás hallarás en tu camino,  
si tu pensar es elevado, si selecta  
es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.  
Ni a los lestrigones ni a los cíclopes  
ni al salvaje Poseidón encontrarás,  
si no los llevas dentro de tu alma,  
si no los yergue tu alma ante ti.

Pide que el camino sea largo.  
Que muchas sean las mañanas de verano  
en que llegues —¡con qué placer y alegría!—  
a puertos nunca vistos antes.  
Detente en los emporios de Fenicia  
y hazte con hermosas mercancías,  
nácar y coral, ámbar y ébano  
y toda suerte de perfumes sensuales,  
cuantos más abundantes perfumes sensuales puedas.  
Ve a muchas ciudades egipcias  
a aprender, a aprender de sus sabios.

Ten siempre a Ítaca en tu mente.  
Llegar allí es tu destino.  
Mas no apresures nunca el viaje.  
Mejor que dure muchos años  
y atracar, viejo ya, en la isla,  
enriquecido de cuanto ganaste en el camino  
sin aguantar a que Ítaca te enriquezca.

Ítaca te brindó tan hermoso viaje.  
Sin ella no habrías emprendido el camino.  
Pero no tiene ya nada que darte.

Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado.  
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,  
entenderás ya qué significan las Ítacas.

Konstantino Kavafis,  
«Viaje a Ítaca»

## Segundo prólogo

Porque, como comprenderéis, no me da la gana de escribir un epílogo sobre este tema... Daría muy mal rollo, ¿no? Y quedaría redundante. O sea, un epílogo sobre el epílogo. No, no quiero. El caso es que pienso que la muerte es el epílogo de todos los epílogos, el definitivo, así que prefiero escribir un prólogo... Y esto porque no creo yo (no puedo creer, ya que me parece sencillamente absurdo y de un irracionalismo pueril) en ninguna forma de «resurrección» o de «vida tras la muerte». Ni la razón ni la ciencia lo avalan... Tampoco puedo creer en ningún dios que esté particularmente interesado en mí ni en nadie, un dios empeñado en vigilarnos a cada instante para ver lo que hacemos o dejamos de hacer, y para premiarnos o castigarnos luego en consecuencia. ¡Menuda paranoia! (además, para que nos vigilen ya tenemos instancias naturales de sobra sin necesidad de recurrir a ningún ente sobrenatural). De hecho, es que ni siquiera creo que se pueda creer seriamente en los dioses de las religiones positivas, ya que la idea misma de dios es contradictoria, es una falsa idea. La idea de un ser que, perfectísimo, fuera a la vez causa de sí mismo, es decir, que estuviera de alguna manera «antes de sí mismo», me parece absurda, ya que la causa va necesariamente antes del efecto, ¿verdad? Y además tampoco creo ni puedo creer en sacerdotes, monjes, confesores, yoguis, gurús, guías espirituales, sedicentes iluminados y demás acólitos y predicadores de las pasiones tristes que todas las religiones organizadas suelen avivar y despertar primero para luego tener ocasión de redimir. Primero siembran la enfermedad y luego ponen el remedio que, por cierto, suele ser peor que la enfermedad, como nos recuerda el dicho. Más bien estoy íntimamente convencido, por no decir completamente seguro, de que la vida, como la muerte, se (nos) dan de una vez por todas, de manera una y única, definitiva, radical. Y esto mismo le confiere a la vida un valor... bueno..., no diría yo absoluto (creer en algo «absoluto» volvería a rescatar el idealismo y el irracionalismo de dios), pero casi. En todo caso la vida sí que se presenta como valor de valores, ya que sin ella no hay nada que valorar ni nadie que valore. La vida así, como único escenario posible para los actores que estamos siendo mientras vivimos. La nuda vida. ¡Nada menos!

Durante bastante tiempo me consideré «heideggeriano» (del filósofo alemán Heidegger) en esto de la muerte. Debo decir que algunas de sus ideas aún me gustan; me convence, su idea del *Dasein* o del *Da-sein* (mejor), es decir, de que

somos «seres-ahí», arrojados a un mundo no pocas veces inhóspito (un mundo en el que cada uno, con su particular manera de vivir la vida, que es también siempre y al mismo tiempo vida en comunidad, está «llamado», con-«vocado», a hacerlo hospitalario, es decir, acogedor, habitable, vivible). No encuentro mejor definición del animal humano que aquella tan aparentemente oscura y enigmática que dio el filósofo alemán de que «somos el único ente al que le va en su ser ese mismo ser». En efecto: a diferencia del resto de los vivientes, solo a nosotros nos concierne, nos pre-«ocupa», de lleno, la misma idea de ser y existir. El resto no se pre-ocupa de su existencia. La vive sin más. Presentirán la muerte algunos, o casi todos, los animales «superiores», por supuesto, pero no estarán concernidos ni pre-ocupados por ella. Nosotros, en cambio, sí. La consciencia de ser «seres-para-la-muerte» o, sencillamente, seres que se van a morir y que un día dejarán de ser (por siempre y para siempre) despierta, activa y aviva la angustia (que es estrechez, agobio, sensación de falta de aire, pesadez...) que tantas veces, o casi siempre, nos acompaña en el camino, seamos conscientes de ella o no. Como digo, me gustan estas ideas de Heidegger, me parecen acertadas. Un llamamiento a ser conscientes de lo que somos, a no mirar para otro lado y a no esconder la cabeza bajo el ala. Solo que ahora yo prefiero pensar que somos, radical y fundamentalmente, seres-para-la-vida, ya que, como sugería Epicuro, la muerte no nos concierne en absoluto. Y prefiero pensarlo así porque considero, además, que solo desde esta concepción se puede defender un materialismo filosófico coherente. Heidegger acaba recayendo en un idealismo que, solo en cierto modo, trata de evitar.

Entonces yo quiero pensar, e invitaros a pensar, en la vida. Pues, como decía Spinoza, «el hombre libre en nada piensa menos que en la muerte, y su sabiduría es una meditación no sobre la muerte, sino sobre la vida» (¡Ay, Spinoza, a quien sigo en lo que puedo... «more geométrico»!). La sentencia del sabio judío me lleva a concluir que, entonces, ¡no soy libre! (pienso demasiado en la muerte)..., aunque también es cierto que me esfuerzo... También me lleva a concluir que, por supuesto, no soy precisamente «sabio» (algo que, por lo demás, ya barruntaba yo sin necesidad de leer a Spinoza). Aunque, al menos, sigo sintiendo la pasión temprana por saber..., por seguir intentándolo... Es decir, seguir vivo para seguir intentando ser libre..., para seguir aprendiendo. Y, sobre todo, seguir vivo para Vivir. Una vida que sea celebración de la vida misma, invitación al banquete de la vida. Un banquete que, además, no debería estar reservado solo para aquellos cuyas condiciones materiales se lo permitan. Entre otros, Nietzsche nos recordó esto eficazmente, de manera clara y distinta: no hay ningún valor que se pueda poner por encima de la vida misma. Su filosofía vitalista parece de esta manera algo obvio, de tan evidente que es. Y, sin embargo, lo habíamos olvidado a lo largo de los siglos. Como el propio Nietzsche denuncia, a lo largo de la Historia sucedió que unos cuantos poderosos, engolfados en su propio poder y ávidos aún de más poder, pusieron mucho empeño, para seguir manteniendo sus privilegios,

en hacer olvidar al común de la gente que esta vida es la única que tenemos. Para ello predicaron la resignación y la sumisión, la humildad para los humildes; prometieron el oro y el moro, la vida y la felicidad eternas para quien comprase su modelo. Tampoco faltaron las amenazas para asustar a los inconformistas y rebeldes que en el mundo han sido. Predicaron infiernos fantásticos, fuegos eternos y castigos sin fin, llamas que no se consumen; cualquier cosa valía para infundir terror. Y si, con todo eso, había aún quien se rebelaba o prefería apartarse, quienes protestaban y se quejaban o, sencillamente, parecían no seguir las normas, se los denunciaba o excluía. Acababan en la cárcel o en la hoguera. Las mujeres, sobre todo. Siempre las mujeres. Perversas, malas, pecadoras, brujas o sospechosas de serlo. Y consiguieron que las masas, agobiadas por la escasez, la miseria y las penurias cotidianas, faltas de educación e instrucción, atemorizadas, compraran sus mentiras. Pero acaso lo peor, lo más triste, es que hoy en día aún siguen consiguiendo vender esas mismas mentiras. Y es que mientras les dé resultado... Nietzsche también nos enseñó que para vivir era y sigue siendo condición necesaria (aunque no suficiente) la muerte de Dios. Pero Dios se resiste a morir tanto como nosotros a matarlo. Asustados, temerosos, sumisos acaso, todavía sentimos que lo necesitamos, que no podemos vivir sin él (digo él porque ese *dios* siempre ha sido, y no por casualidad, masculino)... Pero quizá la de Dios sería la única muerte necesaria (ya que se nos presenta como el único ser necesario), ...una muerte que sin duda nos ahorraría muchas otras, la de los millones de personas que no somos en ningún sentido «necesarias». Entre otras muchas religiones y, por supuesto, entre las religiones del «libro», el cristianismo, la religión de (san) Pablo, es una religión de pasiones tristes, de muerte y dolor... Cementerios, vírgenes dolorosas, procesiones de los muertos y los vivos en las estaciones del calvario, vía crucis, cristos muertos y yacentes, juicios finales, llamas y hogueras, fuegos fatuos y fuego eterno, luto, penitencia y arrepentimiento, latigazos y sangre, penumbra y oscuridad, marchas fúnebres, lágrimas y valles de lágrimas, duelo y dolor; sadismo y masoquismo de los cuerpos, biopolítica de la humillación. Sumisión, obediencia y sometimiento de cuerpos y almas bajo el peso implacable de la culpa, el pecado y el mal..., violencia radical, en definitiva. Celebración de la muerte, recuerdo y presencia constante de la misma, «memento mori» interminable, un largo miércoles de ceniza (la que nos imponen los cenizos). Y no cabe engañarse al respecto, excepto que uno mismo quiera engañarse, o tenga mala fe y peor conciencia. El propio (san) Pablo lo dijo bien claro: «Si Cristo no ha resucitado toda nuestra fe es vana». ¿Pero acaso alguien puede creer en serio en la resurrección de los muertos y en la vida eterna de los «cuerpos gloriosos»?

Podría decir más, pero hay que terminar este prólogo, pues de lo contrario se hace muy pesado y no vais a leerlo. Así que, como decía Alonso Quijano el bueno cuando recuperó la cordura justo antes de morir: «Vámonos despacio y poco a poco, señores, que ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño». Con-

cluyamos entonces este segundo prólogo de un libro que quiere hacer pensar un poco, disfrutar un mucho e invitarnos, en definitiva, a vivir la vida con generosidad, firmeza, intensidad, determinación y alegría. Un libro que es tarea colectiva e ilusionada, y que ha implicado por igual a alumnos y profesores, un proyecto que quiere llamar a proyectos futuros. Por mi parte, os digo que me declaro pre-dispuesto a participar en ellos. Y también a suscribir la ingeniosa ocurrencia que se le atribuye a Woody Allen: «No quiero vivir en la memoria de mis congéneres, quiero vivir en mi apartamento». Lo veo y lo doblo: yo tampoco quiero vivir en la memoria de mis congéneres o en el recuerdo de mis hijos, o de mis alumnos. Ellos tienen ya su propia vida, su historia y su trayectoria, sus recuerdos únicos y preciosos, sus propios planes. Y los tendrán mientras vivan... Por mi parte, yo quiero vivir en mi casa y en la calle, y en las plazas y los bares, y tomarme un buen café cuando haga frío y un buen vino fresco cuando toque, y darme un paseo cerca del mar, y respirar, y leer las últimas novedades literarias (a los autores jóvenes, que nos sorprenden con su frescura, su fuerza y lucidez) y también a los clásicos de cualquier época, que tanto nos enseñan y nos hacen disfrutar. Y dialogar, en silencio o en voz alta, con todos ellos. Y compartir esos diálogos con mi pareja, mis amigos, mis hijos, mis alumnos... ¡Quod libros, quam breve tempus!... Quiero, en fin, empaparme de vida mientras viva, y deseo de todo corazón que vosotros también os empapéis y hasta que os pringuéis en ella. Y al final, como decía el torero, pues se hará lo que se pueda, ¿no? Aunque seguro que de esta no salimos vivos, quiero declarar también, como Unamuno que, si finalmente me muero, no me moriré yo. Me habrá matado el destino común a todos los humanos. Porque con razón, sin ella, o contra ella, no me da la gana morirme (o, más bien, dejarme morir).

Constantino García Noval



## **Autores y autoras de las ilustraciones por la numeración de los textos**

Victoria Dayana Ordoñez Cuenca [18]

Mia Álvarez Murillo [20]

Daniela Corral Rodríguez [22]

Marina Montiel Melendi [24]

Aline Monserrat Ortiz Amarilla [26]

Noa Obaya Sánchez [28]

Álvaro Borrego Sánchez [30]

Claudia Ruiz Rodríguez [32]

Lenzo Escobar Rocha [34]

Clara Ortuño Rosales [36]

Blanca Rey Díaz [38]

Lourdes García García [40]

Edén Gutiérrez Mori [42]

Nuria Tuero Rodríguez [44]

Álvaro Sánchez Morales [46]

Alicia Naya Fernández [48]

Lucía Lobo Viciosa [50]

Xabel Díaz Blanco [52]

Sofía López Carballo [54]

Carla Francos Piñera [56]

Agatha del Carmen de la Vega Castro [58]

Álison Martínez Prieto [60]

Raluca Andrea Avram [62]

Eva Méndez Camacho [64]

Yun Piao Arenas Menéndez [66]

Carmen Martín Fernández [68]

Candela del Cobre Escudero Carballo [70]

Daniela Solís Meilán [72]

Miguel Herrero Suárez [74]

Lara Murillo Rodríguez [76]

Verónica Martínez Verdesoto [78]

Inés Varela González [80]

Valentina Pascuaza Ochoa [82]

Profesora María Martín Hernández [10]

Profesora María José Expósito Collado [16]

Profesora María Susana de Arturo García [84]



